
Lunes 01 de Noviembre de 2021 | Matutina para Mujeres | Privilegio y responsabilidad

Descripción



Escuchar Matutina

Privilegio y responsabilidad

“Amar la disciplina es amar el saber; odiar la reprobación es ser ignorante” (Prov.

12:1).

La maternidad es uno de los dones más preciados que Dios nos ha dado a nosotras, las mujeres. Cuando llegamos a ser madres (las que tenemos ese privilegio), nos hacemos copartícipes con Dios en el maravilloso proceso de la creación. Cuando una mujer acuna a un bebé en sus brazos, puede tener un patido reflejo y una visión más clara del amor incondicional que Dios tiene por cada uno de sus hijos terrenales. Y junto con el privilegio, viene también la responsabilidad.

Guiar a sus hijos a los pies de Cristo es la máxima responsabilidad de toda madre cristiana. Conocer a Cristo en los primeros años de vida ayuda al niño a desarrollar una dependencia de lo divino, lo santo y lo puro, y le sirve de ayuda para sortear obstáculos en la juventud y la edad adulta, cuando ya haya volado del nido. En la niñez se establecen los cimientos de la personalidad, y por eso es una responsabilidad única para las madres ayudar en ese proceso de construcción de un carácter para el cielo.

Interceder por nuestros hijos ante el trono de la gracia es otra de nuestras responsabilidades cotidianas, y a la vez es también un privilegio. La mejor protección para un hijo son las oraciones de su madre; estas ocupan un lugar especial en el corazón de Dios y no debemos tener la menor duda de que serán escuchadas y respondidas.

Querida amiga que eres madre, quiero decirte que nosotras somos conductoras y guías; mostremos a nuestros hijos el mejor camino, que es el camino cristiano. El niño necesita disciplina y, cuando esta emana de las ordenanzas de Dios y de una sabia y amorosa dirección, le aseguramos una vida útil en esta tierra y lo estamos preparando para el cielo.

Enseñemos a nuestros hijos a servir; este es el único camino que conduce a la autorrealización. Si queremos tener hijos felices y realizados, la mejor manera de lograrlo es sirviendo a los demás con amor y desinterés, para que ellos imiten ese ejemplo de fe en acción.

Sé compañera y amiga de tus hijos, para que ellos deseen vivir en compañerismo y amistad con Jesús. La ternura, la simpatía, el cuidado y la atención amorosa son algunas de las cualidades que ellos deben aprender a disfrutar junto a sus madres. Criemos a nuestros hijos para el cielo.